

odou

LIBR

MAURI

manusc

LA RECEPCIÓN DEL *HERBARIO* DE PS. APULEYO EN EL RENACIMIENTO*

M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

I. INTRODUCCIÓN

Cuando en la primera mitad del Quinientos se editó repetidamente el *Herbario* de Ps. Apuleyo, no conocían todavía los hombres del Renacimiento el alcance y la complejidad que planteaban su estructura y su amplia transmisión manuscrita, así como los problemas de autoría. No obstante, combinando un buen conocimiento de los textos médicos antiguos y sus cualidades de filólogos, llegaron en algunos casos a vislumbrar lo que serían las cuestiones fundamentales planteadas por este complejo texto.

Este herbario, cuya primera redacción se ha fechado normalmente en el siglo IV d. C.¹, ofrece en su estado actual, como es sabido, una relación de plantas (130 en la edición de Howald - Sigerist) que, a su vez, reúnen diversas curas para distintas afecciones, introducidas por los *tituli* correspondientes, del tipo I.1 *Ad capitis dolorem*, I.2 *Ad uentris dolorem*, II.7 *Ad morsum serpentis*, IX.2 *Ad*

* Este trabajo se inserta en el Proyecto HUM2006-13605-C02-01/FILO (Dirección General de Investigación del MEC).

¹ Cf. G. MAGGIULLI - M. F. BUFFA GIOLITO, *L'altro Apuleio. Problemi aperti per una nuova edizione dell'Herbarius*, Nápoles, 1996, pp. 31-32; S. JANNACCONE, "Osservazioni sulla lingua dell'Erbario dello Pseudo Apuleio", *Atti della Accad. Naz. dei Lincei*, ser. 8, 10 (1955), pp. 25-35; E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antoni Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius. Anonymi de taxone liber. Sexti Placiti liber medicinae ex animalibus*, CML IV, Leipzig, 1927, pp. XVIII-XXI.

cicatrices nigras, XXXIV. 3 *Ad ulcerosa uulnera et canceromata*, etc., y también otros relacionados con la profilaxis o la superstición, como VI. 1 *Ne apes examinent uel ne effugiant*, o VII.1 *Si quis deuotus defixusque fuerit, sic eum resolues*. Junto con las *curae* los capítulos ofrecen también un conjunto de sinónimos o denominaciones de la planta de que se trate correspondientes a distintas lenguas o usos, y algunos datos sobre el hábitat. Además, una parte de la tradición manuscrita ofrece en muchos de los capítulos interpolaciones de una traducción latina de Dioscórides, más otras adiciones que los editores ‘modernos’ del *Herbario*, Howald - Sigerist, relegaron a un apéndice al final de su edición. En efecto, al tratarse de un texto ‘vivo’ y de carácter muy práctico, presenta muchas variaciones y adiciones en los distintos testimonios de su tradición manuscrita, de manera que dista mucho de ser un texto uniforme y atribuible, de manera simplista, a un solo autor.

Además de estas cuestiones, el *Herbario* se ha transmitido frecuentemente con otros escritos de parecido carácter práctico, que también fueron editados por Howald - Sigerist con él: el *De herba vettonica liber* de Ps. Antonio Musa, el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido, y el *De taxone liber*².

Con todo esto, se puede suponer que son múltiples los problemas que el texto plantea: desde la datación y la intervención de un segundo redactor que habría incorporado la *praefatio*, los *tituli* y buena parte de los sinónimos³, hasta el estado del texto y los problemas de él derivados (interpolaciones o adición de capítulos y su procedencia, *nomina* de las plantas, origen y momentos de incorporación), pasando por la existencia de distintas fuentes (algunas de ellas de origen griego)⁴ o el problema de la autoría.

² E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, pp. V-XIV; A. BECCARIA, *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma, 1956.

³ Cf. G. MAGGIULLI - M. F. BUFFA GIOLITO, *L'altro Apuleio*, cit. en n. 1, pp. 31-32.

⁴ Sobre esta cuestión he tratado en mis trabajos “Fuentes griegas en el *Herbario* de Pseudo-Apuleyo: la cura de la verbena contra la mordedura del perro rabioso”, en prensa en *Emerita*; y “La pervivencia de la literatura griega sobre venenos y animales venenosos en el *Herbario* de Ps. Apuleyo: una tradición adaptada”, en *Myrta* 22 (2007), pp. 167-181. Cf. igualmente G. MAGGIULLI, “*Uterque Plinius, uterque (Ps.) Apuleius* (Per una ricostituzione della dottrina pliniana nell’ *Herbarius*)”, *Romanobarbarica* 14 (1996/97), pp. 103-142.

II. LAS EDICIONES RENACENTISTAS DEL *HERBARIO*

Las ediciones renacentistas fundamentales del *Herbario* de Ps. Apuleyo fueron cuatro. Como bien explicaron en su día Howald - Sigerist⁵, se iniciaron con la de Roma de 1481 de Gian Filippo de Lignamine. En 1528, el Ps. Apuleyo fue editado dos veces, en París por Christian Wechel (*Apuleius Platonicus de herbarum uirtutibus*), que utilizó la edición de Lignamine⁶; y en Basilea por Andreas Cratander⁷ (*L. Apuleii Madaurensis, philosophi Platonici, de herbarum uirtutibus*), en edición preparada por Albanus Torinus o Alban Thorer⁸. Finalmente, en 1537, en Zúrich, salió a la luz la edición con comentario de Gabriel Hummelberg: *L. Apulei de medicaminibus herbarum liber I. Per Gabrielem Humelbergium ..., adiuncto commentariolo eiusdem*⁹. Como explicaron Howald - Sigerist, Hummelberg reunió aquí las dos ediciones de Lignamine y Torinus¹⁰, que fueron luego también reutilizadas en otras ediciones posteriores con las obras de Apuleyo de Madaura. Fragmentos del *Herbario* de Ps. Apuleyo fueron también editados en el libro I de los *Oribasii de simplicibus libri V* (Estrasburgo, 1533).

De todos estos datos, lo primero que me parece digno de relevancia es que, mientras que para el caso de la edición de Wechel Howald - Sigerist nos hablan de un filólogo desconocido como autor de las conjeturas que presenta, sí sabemos con certeza que quienes se encargaron de preparar las otras tres ediciones fueron, como tantas veces sucedió en el Renacimiento, médicos, o, mejor dicho, médicos filólogos, aunque esta condición suya se percibe de manera desigual en las ediciones y se va apreciando mejor conforme avanzan estas, hasta llegar al comentario más extenso de Hummelberg (algo, por otra parte, normal en la evolución del estudio de un texto desde el momento inicial de su descubrimiento y publicación).

En efecto, Gian Filippo de Lignamine (*fl.* 1470) fue médico de Sixto IV e impresor en Roma y, de los autores de la Antigüedad, solo editó este texto¹¹.

⁵ E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, pp. XIV-XVI (“*De editionibus*”).

⁶ *Ibid.*, p. XV. Abreviamos como LIGN-WECH.

⁷ Sobre los impresores Wechel y Cratander, cf. *Allgemeine Deutsche Biographie*, vols. 41, p. 365, y 47, pp. 540-541, Leipzig, 1896 y 1903, respectivamente; y J.-F. MAILLARD - J. KECSKEMÉTI - M. PORTALIER, *L'Europe des humanistes (XIV^e-XVII^e siècles)*, París, 1998, p. 136.

⁸ Abreviada como TORIN.

⁹ Abreviada como HUMM.

¹⁰ Cf. E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, p. XV.

¹¹ Cf. J.-F. MAILLARD - J. KECSKEMÉTI - M. PORTALIER, *L'Europe des humanistes*, cit. en n. 7, p. 272.

De su edición obtendremos sus observaciones, breves, sobre la Filología aplicada al texto del *Herbario* y sobre el estado alterado del mismo. El siguiente editor, Alban Thorer (1489-1550), fue profesor de Latín y Medicina en Basilea, y sí que cuidó numerosas ediciones de autores de la Antigüedad y posteriores, entre ellos Hipócrates, Galeno, Rufo de Éfeso, Sorano, Oribasio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina, Filareto, la *Medicina Plinii*¹². Y, por último, Gabriel Hummelberg (fl. 1550) fue médico y poeta latino, y se especializó en la transmisión de textos técnicos: Apicio, Ps. Apuleyo, Sexto Plácido y Quinto Sereno¹³.

La lectura de las ediciones renacentistas del *Herbario*, de sus epístolas nuncupatorias, de los comentarios y anotaciones que en ocasiones acompañan al texto, así como la consideración del conjunto de escritos que, en cada caso, vieron la luz en las mismas, permite extraer conclusiones sobre la valoración de esta obra que hicieron los hombres del Renacimiento y la razón de que se editara. En este sentido, aunque a veces solo contamos con las propias ediciones del texto y las epístolas precedentes (pues la única edición con comentario, como hemos visto, es la de Hummelberg), estas suelen revelarse, sin embargo, cargadas de contenido, de manera que una pequeña frase, incluso una palabra, puede darnos una clave para entender la valoración a que me he referido. Incluso, aun tratándose a veces de tópicos y afirmaciones habituales, precisamente por ser propias de médicos filólogos y aparecer en textos como el que nos ocupa, significan mucho.

Fijándome, pues, en esos aspectos y en las manifestaciones de los propios autores o editores, intentaré extraer conclusiones sobre la valoración que hicieron de este *Herbario* y el alcance de sus aportaciones.

III. LA TRADICIÓN MANUSCRITA VISTA POR LOS EDITORES RENACENTISTAS

Ya Howald - Sigerist intentaron aproximarse a las fuentes manuscritas o impresas que habrían utilizado los autores de estas ediciones y señalaron sus intervenciones fundamentales sobre el texto, algo que pudieron hacer en parte desde las declaraciones de los propios autores, que a veces reproducen con fidelidad

¹² *Ibid.*, p. 406; *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 38, Leipzig, 1894, pp. 453-455.

¹³ Cf. J.-F. MAILLARD - J. KECSKEMÉTI - M. PORTALIER, *L'Europe des humanistes*, cit. en n. 7, p. 241; *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 13, Leipzig, 1881, pp. 387-388.

en su Introducción, y en parte desde su propio trabajo de contraste¹⁴: así, sobre la primera edición, basada según su propio autor en un ejemplar de Montecassino, aseguran la proximidad con ciertos manuscritos, lo que explica determinadas ausencias o sustituciones de fragmentos; sobre la de Wechel de 1528 afirman que solo se basó en la de Lignamine y detectan las conjeturas abundantes de una mano desconocida (*Haec altera editio coniecturis multis philologi cuiusdam nobis ignoti praedita est*); también a Torinus le atribuyen muchas correcciones e intentan acercarse al menos a alguno de los códices que supuestamente habría utilizado y al empleo que de ellos haría: uno interpolado, otro no interpolado de la clase α ; por último, en la edición de Hummelberg determinan, además de la presencia de las dos anteriores, al menos el uso de dos manuscritos: uno interpolado (*Harleianus* 4986, siglo XII) y otro de la clase β .

Partiendo de que la primera edición (la de 1481) fue repetida por Wechel en 1528, podemos plantearnos por qué la otra edición de este mismo año presenta su *De herbarum virtutibus historia* como *hactenus nunquam in lucem aedita* (p. 99). Aunque hay varias explicaciones posibles (publicidad e impacto, desconocimiento de la anterior), probablemente se esté aludiendo al empleo de manuscritos distintos del que se utilizó para la primera edición. Y por eso se dice también que es una obra *e tenebris eruta*, aunque ya hubiera sido publicada antes.

Una lectura de las afirmaciones de los editores sobre los manuscritos utilizados, cuando las hacen, nos acerca a la primera visión que tuvieron de este texto y a las dificultades que afrontaron al realizar las ediciones. Siempre encontramos la alusión a los manuscritos o ediciones empleadas y sobre todo a los problemas que plantea la mala conservación de la obra. La expresión de estas cuestiones es más moderada en la epístola nuncupatoria que precede a la edición del pionero Lignamine (reproducida de nuevo en la de Wechel, de donde la tomamos), que solo habla de un códice:

LIGN-WECH *ep. nunc.* 16, 23-27 Sed ne longior sit oratio mea quam ipse libellus cui praeponitur, Apuleium Platonicum de viribus herbarum, nuper apud Cassinum inuentum, et diligenti studio correctum, opus sane elegantissimum in eo dicendi genere, amplitudini tuae dicaui et tribui.

¹⁴ Cf. E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, pp. XIV-XV.

Por su parte, Alban Thorer dice haber aplicado un *summum studium* a los dos *vetustissima exemplaria* por él utilizados, para emendarlos, aunque confiesa que no ha sido posible del todo:

TORIN *ep. nunc.* 4, 25-31 Vsi sumus duobus uetustissimis exemplaribus quorum alterius copiam fecit Theod. Fettich, Marchionis in Baden physicus, sed mutili et mendosi: alterius Cosmas princeps Franckfordiorum medicus nec tam laceri sed foedissime corrupti. Nos summo studio, si non ab omnibus, quod absque synceriere codice, praesertim ad praelorum clepsydrum, non erat possibile, sed ab innumeris certe millibus uindicauimus: Quaedam interim deuorauimus, et aliis excutienda reliquimus.

Pero quien se muestra más enérgico al exponer el deplorable estado del texto del *Herbario* es Gabriel Hummelberg. Por un lado, en la *praefatio ad candidum lectorem* de su edición presenta la situación de los manuscritos por él utilizados (revelando además ya el problema de las adiciones al texto originario, como veremos a continuación)¹⁵:

HUMM *ad lect.* 1, 15-23 Quis enim in tanta librorum corruptione, et praesertim in Graecis nomenclaturis citra Graecos characteres, absque synceriere codice, omnium tam deprauatas corruptelas emendare possit, nisi Delio natatore, quo caremus, coadiuuante, non uideo. Sunt enim omnes quos hucusque uidere licuit codices quam maxime deprauati et mutili, et pluribus in locis adeo uarii, ut satis mirari non possimus. Nec nos integrum Apulei librum, sed multa, nunc quidem nomenclaturas, nunc circa herbarum descriptiones et historiam aliquid illi deesse censemus.

Por otro lado, este editor constata también los errores de las ediciones anteriores, es decir, la de Lignamine, repetida en 1528, y la Thorer:

HUMM *ad lect.* 1, 4-12 Quoniam prius impressi Antonii Musae et Apulei de re herbaria libri humanae salutis perquam utiles, plurimis et grauibus quidem illis scatent erroribus, operaepretium duxi illos pro uirili et diligenti nostro studio

¹⁵ Aunque Howald - Sigerist (*Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, p. XV) planteen que puede dudarse de su afirmación sobre la extrema corrupción de alguno de ellos.

correctiores et emendatiores iterum, sic hortantibus doctissimis uiris Ioachimo Egellio medicinae doctore clarissimo, et V.I. consultissimo doctore Iacobo Kraelio, atque uenerando liberalium artium magistro D. Chuonrado Friccio, et aliis quam plurimis uiris doctis atque piis, in publicum dare, adiuncta parua uocabulorum quorundam enarratione.

Y para que se aprecie bien el valor de su trabajo, Hummelber recomienda contrastar las ediciones:

HUMM *ad lect.* 1, 28-30 Nam quantis laboribus haec nobis constiterit restituito, agnoscetis, ne quid ambitiosus dicam, qui utranque aeditionem simul contulerit.

Esta extrema y dificultosa *codicum corruptio* con la que se encontraron estos primeros editores del Ps. Apuleyo, es la causante de que, como consta en los fragmentos anteriores, recurran a la descripción de manuscritos y ediciones con expresiones como (*exemplaris*) *mutili et mendosi*, y *laceri* y *foedissime corrupti* (TORIN), o *librorum corruptione, deprauatas corruptelas, codices quam maxime deprauati et mutili*, o *plurimis et grauibus... erroribus* (HUMM). Pero, además, ese estado de los ejemplares hace que hablen de su labor filológica de *emendatio, restitutio, correctio* y *uindicatio* (LIGN-WECH *correctum*; TORIN *uindicauimus*; HUMM *emendare, correctiores, emendatiores, restitutio*), y del *studium* que aplican a dicha labor (LIGN-WECH *diligenti studio*; TORIN *summo studio*; HUMM *uirili et diligenti nostro studio*). Aunque la aparición de ese *studium* tiene indudablemente su carácter tópico y es empleado por los autores para engrandecer su labor filológica, no deja, sin embargo, de revelar el problema real de las alteraciones del texto del *Herbario*, las dificultades que entrañaba y, quizá, cierta perplejidad ante este, que nos explicamos hoy, cuando conocemos para él una muy amplia y compleja tradición manuscrita.

En cualquier caso, aunque ya sabemos que para los hombres del Renacimiento las ediciones se hacían a veces a partir de un solo manuscrito (como fue el caso de Lignamine) o de una edición anterior (Wechel), también hay, como hemos visto, testimonios de una incipiente restitución *ope codicum*, cuando se habla de varios ejemplares utilizados para la labor de depuración del texto (Thorer y Hummelberg), aunque prime la *emendatio ope ingenii*. Esta labor de restitución sobre el *Herbario* de Ps. Apuleyo es bien definida por Hummelberg, que asegura además

haber comprobado la coherencia de algunos datos con las principales autoridades de la fitoterapia, Plinio y Dioscórides, y, según parece, con la propia realidad (*ueritas*), aunque confiesa que a veces ha tenido que recurrir a la conjetura, sobre todo en lo relativo a los *nomina* de las plantas:

HUMM *ad lect.* 1, 23-27 Quaecunque autem restituimus, ea omnia tum ad exemplariorum nostrorum antiquissimorum fidem, tum ad Dioscoridis, Plinii et aliorum auctoritatem ac ueritatem ipsam reddidimus: licet, ut ingenue fateamur, alicubi etiam, praesertim circa nomenclaturas, coniecturis tantum usi simus.

Por otro lado, en cuanto a la relación del *Herbario* con otros escritos, en las cuatro ediciones renacentistas este se publicó siempre con otros textos de Medicina, antiguos o modernos: en la de Cratander, como se indica al principio, con una obra de Sorano, un fragmento atribuido a Oribasio y la *Medicina Plinii*; en la de Wechel, con escritos de Galeno (*de plenitudine*) y Pólibo (a quien se atribuye aquí el *de salubri victus ratione priuatorum*) en traducción latina de Günther von Andernach, con dos repertorios sobre las virtudes de las hierbas atribuidas a los signos del Zodíaco y a los planetas¹⁶, con la epístola que precede a la *Medicina Plinii (Plinius Secundus ad amicos de Medicina)*, y, finalmente, con el *Libellus de abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis* de Antonio Beniuveni; en todos los casos el *Herbario* se publicó, además, con el *De herba vettonica* atribuido a Antonio Musa (en la primera edición y en la de Hummelberg, solo con este escrito). Pero en ningún caso lo encontramos editado con las otras obras con las que frecuentemente se transmitió, como el *De taxone liber* o el *Liber medicinae ex animalibus* de Sexto Plácido, que fue editado separadamente por Hummelberg en Zúrich en 1539¹⁷.

En relación con todo esto, podemos preguntarnos si el hecho de que el *Herbario* viera la luz con otras obras puede aportarnos algún dato sobre la valoración o el criterio de recuperación. En este sentido, resulta muy explícito Alban Thorer, en cuya edición, como hemos visto, el *Herbario* vio la luz con Sorano, Oribasio y la *Medicina Plinii*. Según dice expresamente, se trata de textos que se consideran dignos de recuperación y nunca rechazables¹⁸, aunque se consideren escritos menores y *deformati*:

¹⁶ Se trata de la obra atribuida a Tésalo de Tralles.

¹⁷ Claro está que en este punto habría que considerar, entre otras cuestiones, cuál sería el estado de los manuscritos utilizados en cada caso.

¹⁸ Como dice de Sorano: TORIN *ep. nunc.* 3 *neutiquam poenitendum autorem.*

TORIN *ep. nunc.* 2, 14-17 Andreas Cratander, uir optimis autoribus emendatissime procudendis natus, uti hos medicae professionis prodigiosissime deformatos autores a situ et interitu asserere coner, efflagitat.

En cuanto al *libellus* sobre la *vettonica*, siempre acompañó al Ps. Apuleyo en las ediciones renacentistas, dado que algunos lo consideraban también obra del mismo autor y que había estado estrechamente unido a él en la transmisión, de manera que se consideraba inseparable. Así, en la edición de París, basada en la de Lignamine, la *vettonica* se publica directamente como primera hierba, aunque nada se indique en el título. En la edición de Basilea de 1528 el propio título plantea la posibilidad de que esa obrita fuera también de Apuleyo: *Libellus utilissimus de Betonica, quem quidam Antonio Musae, nonnulli L. Apuleio adscribendum autumant, nuper excusus.*

IV. EL PROBLEMA DE LA AUTORÍA

De aquí pasamos, por tanto, a otro de los problemas que plantea el *Herbario*, que es el problema de la autoría, y no solo la del libelo *de herba vettonica*, sino también la del propio *Herbario*¹⁹. En cuanto al primer caso, si las dos ediciones de 1528 no se pronuncian sobre una posible autoría de manera concluyente, sí lo hace de nuevo Hummelberg, para quien el escrito debía ser atribuido a un autor distinto del que compuso el *Herbario*. Las razones que alega son la autoridad de los manuscritos y el hecho de que el *de herba vettonica* fuera precedido de una epístola dirigida a Agripa, que, evidentemente, vivió antes del tiempo de Apuleyo:

HUMM *ad lect.* 1, 32-34 / 1v, 1-5 Et quia haec satis praefata fuisse potuissent, quum tamen sint qui libellum de Vettonica Apuleio etiam adscribere conentur, haud abs re de hoc etiam aliqua subiungenda dignum duxi. Nos enim eius operis non Apuleium, ut aliqui uolunt, sed Antonium Musam autorem esse

¹⁹ Problema todavía vigente en el siglo XX cuando Howald – Sigerist publicaron su edición, como se desprende de sus propias palabras (*Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n. 1, p. XXI): *De herba Vettonica Antonii Musae non habemus quod dicamus. Confiteri coacti sumus nos nihil de eo scire nisi illum librum pseudepigraphum esse et multo post Antonium Musam, Octauiani Augusti medicum, scriptum esse. Sed quae sit necessitudo inter illius librum et Apulei herbarium, uter utro prior sit an uterque ab eodem auctore compositus sit, diiudicare non audemus. Forsitan inter se Vettonica et herbarius differunt eo quod Vettonica certis ponderum et mensurarum numeris abundat qui in aliis herbis rari sunt; praeterea uerisimile est Pseudoapuleium Vettonicam, herbam inter omnes medico utilissimam, ideo omisisse, quia alius uel ipse in alio libro de ea iam antea egerat.*

credimus, adtestantibus id uenerandae uetustatis exemplaribus et epistola ipsa qua opus id Marco Agrippae dedicat: quorum temporibus nondum uixit Apuleius, sed longe post, sub Hadriano et Antonino Pio Caess. Augg.

Y después de aclarar quiénes fueron Antonio Musa y Agripa a partir de Suetonio, Plinio y Escribonio Largo, el editor formula de nuevo claramente su opinión de que las dos obras tienen autores distintos:

HUMM *ad lect.* 2, 4-7 Ex his itaque, tum tempore quo quisque uixit, tum epistolis operibus praefixis, satis manifestum est Ant. Musam libri de Vetonica, Apuleium uero alterius de reliquarum herbarum medicaminibus autorem esse.

En cuanto a la atribución del *Herbario* a Apuleyo de Madaura —algo descartado en la actualidad, ya que se habla más bien de dos autores que intervienen en tiempos distintos²⁰—, Lignamine y, por tanto, la edición de Wechel no se pronuncian, sino que simplemente ofrecen el nombre de *Apuleius Platonicus* en el título, siguiendo la tradición manuscrita. El primero, además, tomando datos de la epístola *ad ciues suos* escrita por un segundo autor y movido por la denominación de *Platonicus*, simplemente lo hace discípulo de Platón:

LIGN-WECH *ep. nunc.* 16, 32-36 Fuit enim vir iste Platonis discipulus, et hunc laborem non inuitus suscepit ad communem mortalium utilitatem: ut scilicet medicorum auaritiam et fraudes plerunque admixtas tolleret, quod in prooemio suo ipse testatus est: et huiuscemodi opusculum ex Chyrone Centauro et praeceptore Achillis quondam mutuatus est.

Por su parte, Alban Thorer, para atribuir a Apuleyo (el *Madaurensis*, como se dice en el título de su edición²¹) la autoría del *Herbario*, se apoya en la autoridad de Hermolao Bárbaro (1454-1493), importante traductor y comentarista de la obra de Dioscórides, pero también añade un criterio lingüístico cuando constata la existencia en el texto de términos que podrían ser propios de Apuleyo:

²⁰ Cf. al respecto G. MAGGIULLI, "Apuleius Plato e / o Apuleius Platonicus", en *L'altro Apuleio*, cit. en n. 1, pp. 19-32.

²¹ *L. Apuleii Madaurensis, philosophi Platonici, de herbarum uirtutibus, uere aurea et salutaris historia, e tenebris eruta, et a situ uindicata.*

TORIN *ep. nunc.* 4, 18-21 Super Apuleio breuiter hoc accipe. Facit mihi fidem ut hanc herbariam eius esse historiam credam Hermolaus Barbarus, qui citat identidem illum: item aliquot alii, et uoces non paucae insolentes, Apuleio dignae.

Y las mismas razones de índole lingüística aparecen en el comentario de Hummelberg, que aduce, además de la autoridad de la transmisión manuscrita, el hecho de que se encuentren en el escrito vocablos utilizados por Apuleyo²²:

HUMM *ad lect.* 2, 16-20 Fuit autem Apuleius is non alius, ut credimus, quam Madaurae ciuis, persuadentibus id tum uoculis quibusdam Apuleio non indignis, tum uetustis illis exemplaribus quae concorditer habent hunc de herbis librum Apulei esse Platonici, quem Madaurensis esse uolunt: quibus etiam ob uetustatis reuerentiam non spernenda est autoritas.

V. ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DEL TEXTO

Gigliola Maggiulli ha descrito muy bien las secciones que conformarían la estructura básica y originaria de los capítulos del Ps. Apuleyo: nombre de la planta, sinónimos, ilustración, hábitat y *curae*. Además, cada una de estas curas presentaría, a su vez, unos segmentos formularios básicos: hierba y parte de la misma utilizada, modo de preparación y administración, y acción fitoterapéutica conclusiva²³. Esta descripción resulta muy útil porque, en principio, una variación sobre este esquema podría interpretarse como adición posterior al texto originario.

Sin embargo, si estas cuestiones han sido planteadas en la actualidad, la estructura de la obra, el esquema canónico de capítulos y el carácter interpolado y desigual de este escrito no merecieron comentarios explícitos en las epístolas y *praefationes* de las ediciones renacentistas. Tan solo en algunas aclaraciones de Hummelberg (algo, por otra parte, explicable por el paso de un tiempo ya desde la primera edición y porque la suya tiene comentario) puede apreciarse, tras un análisis pormenorizado de las mismas, una cierta conciencia de las partes en que se

²² Algo que ha explicado también la profesora G. Maggiulli, interpretando que la incorporación de léxico apuleyano se debería a un intento del segundo redactor de reforzar la atribución de la autoría para conferir autoridad al texto. Cf. G. MAGGIULLI, "Apuleius Plato e / o Apuleius Platonicus", en *L'altro Apuleio*, cit. en n. 1, p. 24.

²³ Cf. G. MAGGIULLI y M. F. BUFFA GIOLITO, "La struttura canonica dei capitoli dell' *Herbarius*", en *L'altro Apuleio*, cit. en n. 1, pp. 33-53, especialmente 39-40.

dividía cada capítulo y sobre todo de las alteraciones que presentaban. En efecto, ya este editor distinguía en sus explicaciones lo que denomina *nomenclaturae* y la parte de descripción de las plantas en una observación tan simple como la que sigue:

HUMM 35, 1-2 Qualis autem herba sit, satis docet Apuleius post nomenclaturas illam describens.

Quizá la afirmación más explícita al respecto sea aquella en que Hummelberg hablaba de la corrupción de los códices, donde a la sección de nomenclaturas y a la de descripción añadía una parte que denominaba *historia*:

HUMM *ad lect.* 1, 21-23 Nec nos integrum Apulei librum, sed multa, nunc quidem nomenclaturas, nunc circa herbarum descriptiones et historiam aliquid illi deesse censemus.

Con esta *historia* parece referirse a las interpolaciones que ofrecen datos sobre las plantas distintos de la descripción, como indican Howald - Sigerist cuando, a propósito de una interpolación dioscoridea, recogen el testimonio de Hummelberg²⁴.

Y, en efecto, dando un paso más en la apreciación del problema, además de distinguir esas secciones y de constatar el mal estado de conservación del texto, Hummelberg ofrece también datos, aunque no totalmente explícitos y diseminados a lo largo de su comentario, de la presencia de interpolaciones presentes en algunos testimonios de la tradición manuscrita, y, en relación con esto, del carácter desigual de los distintos capítulos del *Herbario*:

HUMM 22, 28-29 / 23, 1-5 Nec dubitamus quin copiosius illam descripserit Apuleius: nam quae hucusque uidere licuit exemplaria, non nisi fragmenta quaedam esse censemus et non integrum librum: nec dubitamus quin idem et alii nobiscum iudicaturi sint, si librum ab initio ad finem usque pellegerint. Et adeo inter se uariant exemplaria, ut satis mirari non possimus.

34, 37-38 Mos enim illi est frequens de aliarum aliquot etiam herbarum speciebus agere capitibus diuersis, sicuti et in processu saepius patebit.

²⁴ Cf. E. HOWALD - H. E. SIGERIST (eds.), *Antonii Musae de herba vettonica liber. Pseudo Apulei Herbarius*, cit. en n.1, p. XV: *uide p. 282, ubi in commentario se historiam i.e. interpolationem Dioscurideam ex antiquis exemplaribus suis ultra ea quae in impresso prius codice habeantur adscripsisse dicit.*

155, 21-23 Ex quo facile colligitur Apuleio in hoc capite et herbae nomenclaturas et alia quaedam deesse.

Esa inestabilidad del texto queda reflejada en un fragmento como el que sigue, sobre el título de un capítulo (el de la *herba symphoniaca*) en que varía según los manuscritos el nombre de la planta, algo que era normal en un texto 'vivo' de estas características:

HUMM 52, 27-30 / 53, 1-11 Variant in capitis huius inscriptione exemplaria. Sunt enim quae de Apollinari herba, quam hyoscamon uocant, titulum illi praescribant, nec male etiam, quoniam proprie et simpliciter Apollinaris a Romanis uocatur. Alia uero titulum illi praefigunt, quem nos reddidimus: nec id quoque perperam, ni fallimur: fuitque tituli nostri inscriptionis causa, tum aliorum exemplariorum inscriptio, tum quod in curationibus semper symphoniacam nominat herbam hanc, tanquam temporis illius communi et uulgato nomine, tum demum et potissimum ne in Apollinaris nomine error contingeret, praesertim quia infra cap. 22. alteri herbae hoc nomine titulum praescribit, quum tamen illa non simpliciter Apollinaris, sed cum adiuncto, minor a Romanis antiquioribus nominata sit.

La acertada distinción de las distintas secciones de algunos capítulos no llevó, sin embargo, a Hummelberg a apreciar el problema en su estado real, pues no vio, a partir de una estructura como la que leía, que no es que faltaran elementos en algunos capítulos, sino que más bien podían sobrar en otros, porque podían ser interpolaciones y añadidos. Además, la descripción originaria de las plantas se ofrecía en las ilustraciones, o sea que no necesariamente tenía que constar en el *Herbario* por escrito, como se ha señalado después.

VI. LAS NOMENCLATURAE Y LA LENGUA

No es de extrañar que Thorer y Hummelberg hablaran en sus ediciones de los *nomina* de las plantas, aunque con distinta extensión. Precisamente este es otro de los complejos problemas del Ps. Apuleyo, no solo porque el texto ofrece diferentes estados e interpolaciones²⁵, sino también porque recoge muchos términos de lenguas distintas del griego o el latín (galos, dacios, púnicos, libios,

²⁵ Véase el capítulo de G. MAGGIULLI, "Fitonimi e sinonimi", en *L'altro Apuleio*, cit. en n. 1, pp. 66-83.

etruscos, lucanos, sículos, hispanos, etc.). El asunto llamó suficientemente la atención de Thorer, que lo mencionó en su epístola nuncupatoria, considerando los *nomina* de las plantas como una parte esencial e importante del *Herbario*, muy necesaria precisamente por razones de entendimiento y claridad en la expresión, aunque sin profundizar en el problema de los distintos estratos de sinónimos que podía haber:

TORIN *ep. nunc.* 4, 22-25 qui (*Apuleius*) quo magis herbarum uirtus appareat, tot peregrinarum linguarum congegit uocabula, quod studium huc spectasse arbitror, ut si forte unius nationis nomenclatura res parum innotesceret alterius magis peculiari euidenti eluceret.

Son, sin embargo, una vez más los comentarios de Hummelberg sobre cada planta los que mejor nos ilustran sobre los problemas que estos *nomina* planteaban entonces. Sus intereses iban prácticamente encaminados a explicar los significados y orígenes de los términos, aunque en muchos casos poco podía decir. Él mismo describe al principio su comentario como unas *enarrationes* de léxico, pero no indica que sean explicaciones de tipo médico: HUMM *ad lect.* 1, 12 *adiuncta parua uocabulorum quorundam enarratione*. Por eso, con la idea —que se desprende frecuentemente de los escritos de la Medicina humanista— de que lo que interesa es la lengua para acceder a los contenidos, este comentario está plagado de glosas con términos que designan tanto plantas como conceptos médicos de campos como la Patología o la Terapéutica²⁶:

HUMM 29, 34-35 / 30, 1 Accessionis) hoc est, ut usitato Graeco uocabulo nunc dicimus, paroxismi et afflictionis morbi.

38, 7-10 Tolles) Tolles sunt, quae alio nomine tonsillae dicuntur, et Celsus glandulas, Graeci antiades et paristhmi, Auicenna uero et medici recentiores amygdalas uocant, Serenus etiam tolles.

47, 10-17 Virtute redarguenti quam stypticen) Apuleius Latinam dictionem tanquam minus notam, per Graecam ceu notioem interpretatur, ut quae tunc temporis sicuti hodie quoque tanquam nota a Latinis medicis recepta fuerit et usurpata.

²⁶ En algunas ocasiones Hummelberg interpreta datos, sobre todo en lo relativo a la botánica y a la identificación de las plantas: 34, 16-10 (quinquefolium) *Diximus iam quae herba non sit, dicamus nunc quae sit. Est igitur, nostro iudicio, non alia quam quae modo, fortassis quia intestinorum torminibus medetur radix, tormentilla uocatur a medicis.*

Est autem *στυπτικόν*, id est stypticon, Graecis, quod Latinis austerum, adstringens, et ut hic ait, redarguens, a uerbo *στύφω* quod est obturo et adstringo.

58, 27-28 Croco) *Crocus notus est, et Arabice atque Germanice Safran dicitur.*

Siguiendo esta línea de comentario, Hummelberg ofrece otras veces explicaciones sobre el origen de los términos del *Herbario* (frecuentemente de los de procedencia griega), como *dracontea*²⁷ (68), *gallicrus*²⁸ (155), etc. A esto se añade que, al comenzar sus *enarrationes*, revela con sus afirmaciones —como también con su propia práctica— que tan solo le interesaba explicar los términos griegos y latinos, reconociendo implícitamente su dificultad para aclarar los restantes:

HUMM 23, 25-29 Exponamus nunc Graecorum appellationes et nomenclaturas, nam de reliquis barbaris nulla erit nobis cura. Graeci uero dicuntur qui Graeciam, quae et Hellas et Attica dicitur, inhabitant, et Graeca, non uulgari, sed literata potius lingua utuntur ...

Y un poco más adelante indica en parecidos términos cómo denominar a los usuarios de la lengua latina (*Romani*, *Latini* o *Itali*) y cómo estos se caracterizan porque, igual que dice de los griegos en el fragmento anterior, emplean una *literata lingua*:

HUMM 25, 34-35 / 26, 1-4 Latini) Caeterum quod in prius impresso codice legitur Romani, nos antiqua uenerandae uetustatis exemplaria nostra sequuti,

²⁷ HUMM 68, 6-13 *Dicta est autem dracontea, non quia de draconis sanguine nata sit, ut fabulose narrat Apuleius, sed si Plinio lib. 24. cap. 16. credimus, quia radicem habet subrutilam et draconis conuoluti modo intortam: aut potius quia caulem habet anguium modo maculosum et uersicolore cum leuore: quae causa etiam fecit ut colubrinae, serpentariae et aliis aliorum serpentium nominibus indicata et appellata fuerit. Que no faltan la observación y el conocimiento de la botánica lo prueba una explicación como la que sigue, sobre el parecido entre la *dracontea* y el *arum*, precisamente dos plantas que también autores contemporáneos han identificado: 87, 33-35 / 88, 1-4 *Gustue mordaci) Alterum exemplarium scriptum habet, gustu dulci tanquam castanea uiridis saporem habet. Quae lectio aro potissimum conuenit, quod cum dracontea confundere uidetur, congeneres enim plantae sunt, sibi inuicem nomina etiam communicantes, et saepe una pro altera accipitur, suntque easdem habentes uirtutes.**

²⁸ HUMM 155, 7-11 *Vicunque sit, omnes iam dictae appellationes originis suae rationem habent, quod dictorum animalium pedum effigiem repraesentant folia, et in summo cacumine diuisionem habent eadem forma qua in aibus illis digiti et ungues sunt.*

diximus Latini: nec id refert. Siue enim Latino siue Romano Italoue, ut solet, nomine utatur Apuleius, eosdem semper intelligit, hoc est, eos qui lingua Latina, non quidem uulgari, sed literata ea utuntur.

Estas afirmaciones resultan de capital importancia para entender que la expresión que realmente interesaba al comentarista era la grecolatina (que entonces era la que permitía el acceso a la Medicina), aunque en algunos casos sí quisiera explicar quiénes eran otros usuarios de algunos de los *nomina* recogidos en el *Herbario*, como los *prophetæ* o los *Aegyptii*: En estos casos, sin embargo, el interés ya no es exclusivamente lingüístico sino que se dirige también a otras cuestiones de tipo cultural o geográfico:

HUMM 8, 27-34 Prophetæ) Prophetæ gentilibus (nam in Christiana religione longe alii hoc nomine intelliguntur) dicebantur Magi. Quo nomine et in eadem significatione utitur hic Musa et aliquando Apuleius: hique non qui simpliciter futura prædicebant et uaticinabantur uates, sed qui uaticiniis religionem et medicinam miscebant, in quo tota magicæ artis summa olim consistebat.

HUMM 25, 8-16 Aegyptii) De Aegyptiis et regione illorum habes Plinium lib. 5. cap. 9. et Strabonem lib. 17. Porro quæ Apuleius Aegyptiis, ea multi Hebraeis aut Arabibus Chaldaeisue attribuunt nomina, quod in pluribus sic esse facile credimus. Quum enim modica Aegyptiorum, Arabum, Iudæorum Chaldaeorumque sit distantia, unaque uicinarum regionum cernatur continguitas, ac saepe mixtos in eodem loco ex iis populos sit reperire: quid mirum si ipsorum nomina quoque sibi inuicem aliquando cesserint?

En cualquier caso, de las afirmaciones de Hummelberg sobre el griego y el latín se extrae otra conclusión relevante, relativa a la valoración de esta obra: aunque es un texto tardío, y que, entre otras razones por su propia condición de herbario, nada tiene que ver con la expresión cuidada y elegante de, por ejemplo, Celso, ni con la densidad e información de obras como las del *Corpus Hippocraticum* o de Galeno, se valora y se considera digno de edición porque procede de la Antigüedad latina. Por ello, independientemente del estado o estados de lengua que presente²⁹, considera el autor de estas *enarrationes* que el texto ofrece dos *linguae literatae*, frente a las otras, que son ‘bárbaras’, y no en el sentido más

usual para los hombres del Renacimiento, como sinónimo de ‘medievales’, sino en el sentido antiguo de lenguas distintas del griego y, en este caso, también del latín. Indudablemente, ha tomado la expresión de la epístola de *Apuleius Platonicus ad ciues suos* que precede a la obra, donde probablemente un segundo autor describía sus intervenciones en el texto de la primera redacción a partir de su *litterata scientia*:

Ps. Apul. *Herb. praef.* 12-15 Proponamus ergo titulos morborum, quos nunc uel maxime tempus conduci, ut ciuibus meis, sociis quidem et peregrinis, quibus uexatio acciderit aliqua corporalis, nostra litterata scientia inuitis etiam medicis profuisse uideatur.

Esta valoración del texto por su procedencia del mundo antiguo, más que propiamente por su lengua y su estilo, es la que revela también la calificación de *opus sane elegantissimum in eo dicendi genere* que aplicaba Lignamine al *Herbario* (LIGN-WECH *ep. nunc.* 16, 26). En efecto, la *elegantia*, que era una de las virtudes de la *elocutio* que se realizaba a través de la *Latinitas* y la *perspicuitas* (pureza y propiedad del lenguaje, y claridad expresiva), se aplicó en los inicios del humanismo médico a autores de cuidada y clásica expresión latina, como Celso. Pero poco a poco fue atribuyéndose como un tópico a todos aquellos autores médicos procedentes de la Antigüedad cuyos textos se recuperaban y comentaban, entre ellos los griegos (de ahí que este calificativo de *elegans* se utilizara también, por ejemplo, para Galeno).

Otro de los editores, Alban Thorer, dejaba ver la idea de que el *Herbario* y las obras que lo acompañaban en su edición (Sorano, Oribasio y la *Medicina Plinii*) eran dignas de recuperación. Por eso se dice en el título que se ofrece una obra *e tenebris eruta*, idea que repite este autor en su epístola nuncupatoria (TORIN *ep. nunc.* 4, 36-37 *Exeunt de Chironia arte uolumina, partim e tenebris a nobis eruta, partim a situ pro uirili uindicata*). Y ya sabemos que cuando los humanistas hablaban de las tinieblas, se referían al período medieval, al estado de abandono que, según ellos, habían sufrido en esta etapa los escritos procedentes de la Antigüedad, y a los, para ellos, errados comentarios y traducciones que habían realizado sobre algunos de estos escritos los hombres del Medievo.

No obstante, muy convencido de la elegancia de las obras de su edición no debía de estar Thorer, cuando hablaba de ciertos usos lingüísticos que llamaba vulgares:

²⁹ Cf. S. JANNACONE, “Osservazioni sulla lingua dell’Erbario dello Pseudo-Apuleio”, cit. en n. 1.

TORIN *ep. nunc.* 4, 31-35 Ad plurima (non tam in Apuleio quam in aliis) quae ex uulgari imperitorum consuetudine dicta sunt, uisum est conuere, id quod magnos aliquando autores fecisse uidemus, Cuius farinae est phrenesis apud Luuenalem et Martialem, pro phrenitis: Ita et pleuresis loco pleuritis, et id genus alia.

Vemos, además, en este fragmento cómo el editor distingue los escritos de tipo médico que recoge de los que denomina *magni autores*, aunque reconozca que pueden ofrecer usos similares de léxico.

En resumen, en estas manifestaciones, que unas veces son de tipo lingüístico o estilístico, y otras plantean el enfrentamiento con la Edad Media, se deja ver siempre la idea común de la restitución de los textos antiguos, restitución que solo podía hacerse desde la Filología.

VII. LAS FUENTES

El particular carácter de la Medicina humanística, o, mejor dicho, de los médicos humanistas, y su valoración de los escritos de la antigua Medicina desde una perspectiva filológica, hace que en los comentarios y anotaciones que realizan se mezclen las autoridades específicamente médicas con otras que podríamos considerar propiamente literarias. Esto nos lleva directamente, y en primer lugar, al asunto de las fuentes utilizadas para la restitución del *Herbario* de Pseudo Apuleyo y para los comentarios. Ya hemos visto cómo Thorer ejemplifica sobre usos lingüísticos con Juvenal y Marcial. El recurso a los autores literarios se hace manifiesto principalmente en el comentario de Hummelberg, donde aparece por todas partes aquella *aliorum autoritas* que decía (1, 23) encarnada en Plauto, Lucrecio, Virgilio, Lucano, Marcial, Juvenal, Solino, Gelio, Frontón, Heródoto, Hesíodo, Plutarco y otros. Por supuesto, no faltan las fuentes técnicas, entre ellas la médicas (Nicandro, Celso, Plinio, Dioscórides, Galeno, Quinto Sereno, Aristóteles, Teofrasto, Eliano, Estrabón, Vitrubio, Columela, Paladio), los autores de la Medicina medieval de tradición árabe (Razes, Serapión, Avicena) y algunos humanistas contemporáneos, autores de importantes obras de la Medicina renacentista como Leoniceo, *uir nunquam satis laudatus* (p. 155), o Marcelo Virgilio (p. 53), mencionado por su traducción latina de Dioscórides (1518). A veces estas fuentes sirven simplemente para apoyar una afirmación o un uso léxico:

HUMM 12, 32-35 / 13, 1-2 Mulso) Mulsum dicitur uinum melle dilutum et confectum, quod antiquis plurimum in usu fuit, et meminit Martialis,

Attica nectareum turbatis mella phalerum,
Misceri decet hoc a Ganimede merum.
Graece οἰνόμελι, id est, oenomeli dicitur.

HUMM 70, 4-11 Corpus) id est carnem. Corpus nunc totam massam corpoream, nunc carnem ipsam et sanguinem significat. Martialis,
Viuebant laceri membris stillantibus artus,
Inque omni nusquam corpore corpus erat.
Et Q. Serenus,
Noxia corporibus quaedam de corpore nostro
Progenuit natura.

Otras veces, las fuentes se utilizan para reforzar la defensa de una lectura determinada:

HUMM 68, 25-28 Sanchromaton)... Quod si quis sauromaton legere maluerit, quae forte uerior lectio fuit et Dioscoridis saurariae confinis, nihil prohibemus. Sciendum tamen tunc a lacertarum oculis sic dictam.

Pero si claras están las fuentes que utilizan y conocen los hombres del Renacimiento, no lo está ya tanto que ellos plantearan el problema de las fuentes que podían haber dejado su huella en el Ps. Apuleyo. Es cierto que veían semejanzas de contenido con otros autores de la Medicina y la Fitoterapia grecolatinas, como prueba el catálogo de autores antes mencionado. Pero, si en tiempos posteriores se ha hablado, por ejemplo, de Plinio, de la *Medicina Plinii* o de fuentes originarias griegas³⁰, solo encontramos en las ediciones antiguas una alusión a los *auctores* que en ocasiones menciona el *Herbario*, procedente una vez más de Hummelberg. Sin embargo, lejos de tratar el tema de las fuentes de Ps. Apuleyo, se limita simplemente a explicar el significado del término a propósito de su aparición en la herba *quinquefolium* (Ps. Ap. *Herb.* 2, 8, 23 *auctores adfirmant*):

HUMM 39, 10-13 Autores) Autor dicitur qui opus aliquod facit et scribit: estque primogenium nomen, non ab alio sed a se natum. Et autor siue auctor scribitur, author nunquam.

³⁰ Cf. nota 4.

VIII. CONCLUSIONES

Si bien los hombres del Renacimiento no llegaron al estado actual de nuestros conocimientos sobre el *Herbario* de Pseudo Apuleyo ni plantearon siempre de la manera más acertada todos los problemas que ofrece el texto, sí apreciaron la existencia de las principales dificultades de su estudio, que, de un modo más o menos explícito, salen a relucir en sus ediciones: autoría, estructura y desigualdad de los capítulos, interpolaciones, fitónimos. Menos desarrollo alcanzó el tema de las fuentes, en el que aún hoy queda mucho por hacer. Y tampoco encontramos que atendieran de manera especial a las ilustraciones que acompañaban en algunos manuscritos al texto del *Herbario*, como parte esencial del mismo. Sin embargo, no se puede olvidar que no conocieron la amplia tradición manuscrita de la que hoy tenemos noticia y que se hallaban en la fase inicial de los estudios sobre este complejo texto.

En cualquier caso, la consulta de las ediciones renacentistas se hace siempre imprescindible para quienes estudian este y otros escritos médicos antiguos, pues, si en unas ocasiones sus planteamientos no dejan de ser aproximaciones a cuestiones que después han encontrado un desarrollo más preciso y correcto, en otras sigue resultando útil el exhaustivo conocimiento que sus autores tenían de la lengua latina y de los textos que llegaban a sus manos.

ÍNDICE ANTROPONÍMICO¹

por M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ

A

- Abano, Pedro de: 85
- Acteón: 123
- Adriano, Publio Elio: 191
- Agripa, Marco Vipsanio: 211, 212
- Agustín de Hipona: 59, 170
- Alejandro de Tralles: 206
- Alejandro Magno: 36
- Alfonso X: 125
- Alfragano: 30
- Ali Abbas (‘Ali ibn Al-‘Abbas): 106, 112
- Álvarez de Miraval, Blas: 112
- Amiano Marcelino: 193
- Amílcar: cf. Barca
- Andernach, Günther von: 210
- Andrade, Roy D’: 127
- André, Jacques: 55
- Andrews, Alfred C.: 52, 54

¹ Este índice no incluye los nombres citados en las notas a pie de página ni los procedentes de las referencias bibliográficas y las citas textuales. Sí contiene personajes ficticios, tanto mitológicos como literarios.